

Ficha N° 20 - Competencia lectora

Objetivo específico:

- Favorecer la escucha atenta y la fluidez lectora

Dinámica

- 1- Lectura conjunta del texto.
- 2- División por fragmentos. A cada fila le toca uno distinto y lo practican.
- 3- Los leen alternativamente, el grupo que menos errores comete suma puntos.
- 4- Luego cada fila deberá comentar con sus palabras el contenido del fragmento que leyó el otro grupo.

En una próxima instancia se puede reflexionar a qué se debieron los errores de lectura e intentar subsanarlos (complejidad de vocabulario, tono de voz, entonación, pronunciación)

La fluidez lectora va mucho más allá de la velocidad: es comprender, interpretar y dar vida al texto. Practicarla es abrir caminos hacia el aprendizaje significativo y la construcción de sentido.

"Corazón de tinta" Cornelia Funke -Fragmento Adaptación-

Aquella noche llovía. Era una lluvia fina, murmuradora. Incluso años y años después, a Meggie le bastaba cerrar los ojos para oír sus dedos diminutos tamborileando contra el cristal. En algún lugar de la oscuridad ladraba un perro y ella no podía conciliar el sueño, por más vueltas que diera en la cama.

Guardaba debajo de la almohada el libro que había estado leyendo. La tapa presionaba su oreja, como si quisiera volver a atraparla entre las páginas impresas.

-Vaya, seguro que es comodísimo tener una cosa tan angulosa y dura debajo de la cabeza -le dijo su padre la primera vez que descubrió un libro debajo de su almohada-. Admítelo, por las noches te susurra su historia al oído.

-A veces -contestó Meggie-.

Pero sólo funciona con los niños pequeños. (...)

Mo, Meggie siempre había llamado así a su padre. (...) La niña guardaba debajo de la almohada uno de sus libros predilectos, y cuando la lluvia le impidió dormir, se incorporó, se despabiló frotándose los ojos y sacó el libro.

Cuando lo abrió, las páginas susurraron prometedoras. Meggie opinaba que ese primer susurro sonaba distinto en cada libro, dependiendo de si sabía lo que le iba a relatar o no. Sin embargo, ahora lo fundamental era disponer de luz. En el cajón de su mesilla de noche escondía una caja de cerillas. Su padre le había prohibido encender velas por la noche. El fuego no le gustaba.

-El fuego devora los libros -decía (...)

A Meggie le gustaba leer a la luz de las velas. (...)

Cuando estaba aplicando la cerilla ardiendo a una de las mechas negras, oyó pasos en el exterior.

Asustada, apagó la cerilla de un soplo (...)

La oscuridad palidecía a causa de la lluvia y el extraño era apenas una sombra. Sólo su rostro brillaba hacia Meggie desde el exterior. (...)

«¡Tengo que despertar a Mol», pensó Meggie! (...)

En la habitación de su padre aún había luz. Él solía permanecer despierto hasta bien entrada la noche, leyendo. Meggie había heredado de él la pasión por los libros. Cuando después de una pesadilla buscaba refugio a su lado, nada le hacía conciliar el sueño mejor que la tranquila respiración de su padre junto a ella y el ruido que producía al pasar las páginas. Nada ahuyentaba más de prisa los malos sueños que el crujido del papel impreso.

Pero la figura que estaba ante la casa no era un sueño, era real.

El libro que Mo leía aquella noche tenía las tapas de tela azul pálido. (...)

-¡Mo, hay alguien en el patio! (...)

Los libros se amontonaban por toda la casa. No sólo estaban en las estanterías como en otras casas, no, en la suya se apilaban debajo de las mesas, sobre las sillas, en los rincones de las habitaciones. Había libros en la cocina, en el lavabo, encima del televisor, en el ropero, en montoncitos, en grandes montones, gordos, delgados, viejos, nuevos... Los libros recibían a Meggie con

las páginas abiertas sobre la mesa del desayuno en un gesto imitador, ahuyentaban el aburrimiento en los días grises... y a veces tropezaba con ellos. (...)

Su padre miró hacia el exterior, a través de las gotas de lluvia que caían, pero no dijo nada.

-¿No juraste que jamás vendría un ladrón a nuestra casa porque no hay nada que robar? -susurró Meggie.

-Ése no es un ladrón -respondió su padre (...)

Esa visita es para mí. (...)

Desde el pasillo oyó cómo soltaba la cadena de la puerta de entrada, y al llegar al vestíbulo vio a su padre plantado en el umbral.